

Madeira

19-29 Julio 2021



Pere Josa & Lucía Soliño

Introducción.

Situado a 500 km de distancia de la costa africana (casi en la misma latitud que Casablanca) y a 860 km de Lisboa, el archipiélago de Madeira, de origen volcánico, está formado por dos islas principales: la isla de Madeira (740,7 km²) y la isla de Porto Santo (42,5 km²), y dos conjuntos de islas deshabitadas: las islas Desertas, tres pequeñas islas situadas aproximadamente a 25 km al sureste de la isla de Madeira y las islas Selvagens, dos islas y dieciséis islotes situadas a 280 km al sur de Madeira, y 165 km de las islas Canarias. Las islas Selvagens no fueron visitadas y debido a la distancia de Madeira no se comentarán aspectos de las aves de Selvagens.

El principal atractivo ornitológico de visitar Madeira es su comunidad de aves marinas nidificantes. Destacan los petreles del género *Pterodroma* con dos especies endémicas, y que son emblemáticas para cualquier aficionado a las aves marinas en el Paleártico. El petrel de Madeira (*Pterodroma madeira*) es considerada una de las aves marinas más amenazadas del mundo, en 2001 la población mundial se estimaba en 30-40 parejas. Actualmente la población se cifra en 65-80 parejas (Keller et. al., 2020). El petrel de las desertas (*Pterodroma deserta*) recientemente ha sido separado del petrel gongón (*Pterodroma feae*) de Cabo verde. La población mundial es de 110-180 parejas, y se reproduce únicamente en el islote de Bugío en las Desertas. Destacan también las poblaciones de petrel de Bulwer (*Bulweria bulwerii*), pardela chica (*Puffinus lherminieri*), pardela pichoneta (*Puffinus puffinus*), paíño de Madeira (*Hydrobates castro*) y pardela cenicienta (*Calonectris borealis*).

Entre las aves terrestres destacan dos endemismos, el reyezuelo de Madeira (*Regulus madeirensis*) y la paloma de Madeira (*Columba trocaz*). También mencionar algunas especies únicamente presentes en Macaronesia, como el vencejo unicolor (*Apus unicolor*), el serín canario (*Serinus canaria*) o el bisbita caminero (*Anthus berthelotii*). Para el observador que viene del continente europeo, algunas especies tienen en Madeira subespecies diferentes. Por poner algún ejemplo, la lavandera cascadeña (*Motacilla cinerea schmitzi*) se trata de la misma subespecie que en Canarias, o el bisbita caminero (*Anthus berthelotii madeirensis*) con subespecie propia de Madeira. Cabe citar el caso del pinzón vulgar (*Fringilla coelebs madeirensis*) que un estudio reciente propone elevar a rango de especie los ejemplares de Madeira (Recuerda et. al., 2021).

Logística.

Este viaje se programó en febrero de 2021, en plena 3ª ola del Còvid-19. Con las restricciones e incertidumbres que esto supuso. Las fechas del viaje se organizaron en base a la disponibilidad de fechas para la participación en la “Zino’s Petrel Pelagic Expedition” organizada por Madeira Wind Birds (<https://www.madeirawindbirds.com/>). Elegimos participar los días 24, 25 y 26. Dejamos 2 días de “reserva” por si estas o alguna de las otras salidas se aplazaban a causa de la meteorología, estado de la mar u otra causa. Con la misma empresa contratamos la Zino’s night Expedition. También reservamos con antelación el pasaje para la visita a las Islas Desertas, y el billete del ferry para Porto Santo.

El vuelo fue con TAP desde Oporto a Funchal. Alquilamos un apartamento situado entre el aeropuerto y Machico, a 15 minutos andando del pueblo (Apartamento Gois). Alquilamos coche solamente para los primeros 5 días <https://www.rentmemadeira.com/>.

Día 1. 19 julio 2021. Machico y Ponta da São Lourenço.

Llegamos al aeropuerto por la mañana. Aún no tenemos el coche de alquiler y hasta mediodía no podemos acomodarnos en el apartamento. Pasamos la mañana en Machico. En el puerto podemos observar charranes comunes (*Sterna hirundo*) y algunos ejemplares de gaviota patiamarilla (*Larus michahellis*). En el mismo puerto desemboca un pequeño río donde pudimos observar una garceta común (*Egretta garzetta*) y un grupo de vuelvepiedras (*Arenaria interpres*). En el mismo cauce pudimos observar ejemplares de la lavandera cascadeña (*Motacilla cinerea schmitzi*).



Figura 1. Lavandera cascadeña (*Motacilla cinerea schmitzi*). © Pere Josa.

Al mediodía nos instalamos en el apartamento, la primera alegría fue que aunque sabíamos que teníamos vistas al mar, vimos que era factible desde la misma terraza del apartamento poder buscar aves marinas. Este punto sería muy importante los días posteriores, cualquier rato “muerto” se podía convertir en una sesión de seawatch.

A la tarde visitamos la Ponta de São Lourenço, el extremo este de la isla. Se trata de una península que se adentra unos 5 km en el océano Atlántico. El cabo acaba con dos islotes, Ilheu Da Cevada, e Ilhéu do Farol. Nidifican especies de aves marinas como la pardela cenicienta, el petrel de Bulwer, el paíño de Madeira y el charrán común. En esta zona es posible poder ver la foca monje (*Monachus monachus*). La parte terrestre es muy árida y es un buen lugar para observar especies de estos ambientes, como el bisbita caminero. La intención era ir hacia la punta hasta llegar a Casa do Sardinha, y allí esperar al anochecer para intentar escuchar algunas de las aves marinas que crían en la zona. El paisaje es espectacular, con acantilados marinos de hasta 180 metros a ambos lados del camino. El sendero dispone de escaleras y agarraderas que ayudan en las zonas más difíciles. El viento de norte era muy fuerte. Observamos los primeros ejemplares de bisbita caminero. La sorpresa fue cuando de manera

fugaz vimos un halcón que nos pareció de Eleonor, aunque sabíamos que esta especie era muy poco habitual en la isla. Al cabo de pocos minutos el mismo halcón nos pasó por delante y lo pudimos observar algún rato más y mejor. Ahora sí que no teníamos dudas de que se trataba de un halcón de Eleonor (*Falco eleonora*). Esta sería la única especie no habitual en Madeira que observamos en todo el viaje. Después de cenar, dejamos que se hiciera totalmente de noche para intentar escuchar algunos de los procelarifformes que crían aquí. El viento no ayudaba, aunque pudimos escuchar pardelas cenicientas. De regreso era espectacular andar por esos acantilados marinos, de noche, un silencio únicamente roto en ocasiones por alguna pardela cenicienta. Aunque el camino está equipado en las zonas más difíciles, había que andar concentrado, una hora de camino y ya estábamos en el coche.



Ponta da São Lourenço vista desde el mar. A la izquierda se adivina la silueta del Ilhéu do Farol. En el fondo se pueden observar donde están las cumbres del Pico Ruivo y el Pico de Areeiro, a más de 1.800 metros. © Pere Josa.

Día 2. 20 julio 2021. Costa norte y Porto Moniz.

Antes de arrancar, un poco de seawatch desde la terraza. Como en todas las ocasiones que enfocábamos con el telescopio al mar, pudimos observar numerosos ejemplares de pardela cenicienta atlántica. Un poco más lejanos también pudimos observar algunos petreles de Bulwer, que no siempre se dejarían ver desde la costa.

En este segundo día el recorrido fue más paisajístico, que para buscar aves. Conducimos recorriendo la costa norte pasando por Santana y Ponta Delgada. Paisaje espectacular, un relieve abrupto con una vegetación exuberante. El trazado de la misma carretera pasa por puntos que provocan vértigo. Llegamos a Porto Moniz al Noroeste de la isla. Este sitio cuenta con unas piscinas naturales, que son un reclamo para los turistas. El mismo punto donde están situadas estas piscinas, es uno de los mejores puntos de la isla para observar aves marinas desde tierra, especialmente en migración. El punto de observación fue el mismo paseo, con asiento en la sombra y bar a un minuto. Probamos suerte desde después de almorzar hasta última hora de la tarde. En las primeras horas pasaron algunas cenicientas, una pichoneta (*Puffinus puffinus*) y un cachalote (*Physeter macrocephalus*) que emergió del agua hasta 4 veces. También van pasando gaviotas patiamarillas, charranes, en las rocas descansando vemos un zarapito trinador (*Numenius phaeopus*). También observamos serín canario, y

grupitos de vencejo unicolor. En todo momento estamos rodeados por ejemplares de lagartija de Madeira (*Teira dugesii*), un endemismo del archipiélago, muy conñado y numeroso en prácticamente cualquier rincón donde estuvimos. A última hora de la tarde van llegando muchas pardelas cenicientas, y se empieza a formar una balsa enfrente de la isla de Mole, con esa luz del atardecer una preciosa estampa antes de echar un baño en las piscinas naturales, e ir volviendo.



Lagartija de Madeira (*Teira dugesii*). © Pere Josa.

Día 3. 21 julio 2021. Ilhas Desertas.

Las Ilhas Desertas están formadas por 3 islotes, Ilhéu Chao, Deserta Grande y Bugio. Desde 1995 son Reserva Natural, y las aguas de su alrededor están incluidas entre las IBA's Marinas de Portugal. Las 3 islas son totalmente áridas, y están deshabitadas. Se trata de un importante punto de nidificación de aves marinas. En el islote de Bugio, se encuentra la única localidad mundial donde se reproduce el petrel de las Desertas. Su población mundial es tan solo de 110-180 parejas (Keller et. al., 2020). Se trata de una de las aves marinas más escasas del



Bonita da Madeira atracado en la Deserta Grande. © Lucía Soliño.

mundo. Destaca la población de petrel de Bulwer, se estiman 45.000 parejas en la isla de Deserta Grande (Keller et. al., 2020). Estas cifras sitúan esta población cómo la más importante del Atlántico Norte. En las Desertas también cabe destacar la reproducción de la pardela chica, el paíño de Madeira (población de verano y de invierno) y la pardela cenicienta. Hay que remarcar la presencia de la foca monje (*Monachus monachus*) con una

población mundial de tan solo 500 individuos, uno de los mamíferos más amenazados del mundo. Para Madeira se estima una población de 21 individuos, básicamente en Desertas, excepto un pequeño grupo en Madeira en Ponta da São Lourenço (Pires et. al., 2020).

A primera hora de la mañana en Machico, nos recoge un mini-bus que junto a otros pasajeros nos lleva al puerto de Funchal, donde zarparemos hacia las Ilhas Desertas. Salimos de Machico hacia las Ilhas Desertas, a bordo del “Bonita da Madeira” una carabela de 23 metros, construida en madera.

Esta excursión incluía el transporte en mini-bus desde Machico (pasando a recoger otros viajeros de camino a Funchal) y la comida (un plato combinado de arroz y carne con verduras, cocinado en el mismo barco, bebida y un café). Los pasajeros en su mayoría eran un público “turista”, no naturalista ni pajareros. El precio de esta salida es de 80€.

Al poco de salir de Funchal, nos acompañaron las primeras pardelas cenicientas y algunos petreles de Bulwer. Unas dos horas después estábamos llegando a las Desertas, y veíamos sus tres islas, especialmente espectacular el aspecto del islote de Bugio. Cerca de las Desertas aumentaba el número de petreles de Bulwer a nuestro alrededor, de varias decenas, algunos pasando muy cerca del Bonita da Madeira.



Petrel de Bulwer (*Bulweria bulwer*). Ejemplar fotografiado cerca de las islas Desertas a bordo del “Bonita da Madeira”. © Pere Josa.

Atracamos en la Deserta grande, el único punto donde permiten desembarcar. Allí pasamos gran parte del día. Disfrutamos de sus aguas practicando snorkel. Se puede bajar a visitar la casa de los guardas, y recorrer una pequeña zona de la isla. Resultó sorprendente cuando el guía nos enseñó los nidos de los petreles de Bulwer, metidos en agujeros en el mismo muro que delimita el camino la caseta.



Izquierda. Derruvios utilizados para nidificar por el petrel de Bulwer. Derecha. Petrel de bulwer en el interior del nido en un muro de piedra. © Lucía Soliño.

Con la barca atracada intentamos sin suerte detectar alguna foca monje. Iniciamos el regreso, esperando que las 22 millas que nos separaban de Funchal aportaran buenas observaciones. Apenas salir, Lucía señala al agua, Wow!! una tortuga! Al grito de “¡¡¡tartaruga!!!” avisamos al patrón, éste dio la vuelta, para situarnos en el punto donde la habíamos visto. Pacientemente esperamos un rato, la tortuga boba (*Caretta caretta*) volvió a salir y pudo ser observada por



Tortuga boba (*Caretta caretta*). © Pere Josa.

todos los pasajeros. De nuevo ponemos rumbo a Madeira, de repente con un vuelo endiablado y a toda velocidad nos cruzan dos ejemplares de *Pterodroma*, vaya pasada!! Unos minutos después nos cruza un tercer ejemplar de *Pterodroma*, éste nos pasó más cerca pero a toda velocidad. Dada la dificultad para separar las diferentes especies de petrel, y con la prudencia como bandera, estos ejemplares los anotamos como *Pterodroma* sp. También observamos un grupo de delfín moteado (*Stenella frontalis*). Primera salida pelágica del viaje y llegamos a puerto con una sonrisa de oreja a oreja.



Pterodroma sp. En el fondo el islote de Bugio. En esta isla se encuentra la única colònia mundial de petrel de las Desertas (*Pterodroma deserta*). © Pere Josa.

Día 4. 22 julio 2021. Porto Santo.

Porto Santo está a 43 km al noroeste de la isla de Madeira. Esta isla tiene un clima semiárido subtropical cálido. La parte noroeste tiene un relieve accidentado, con salientes rocosos y acantilados, y la parte suroeste es llana con una playa de arena de 9 km. El aspecto árido y rocoso es totalmente diferente a la isla de Madeira. Alrededor hay islotes, siendo los de mayor tamaño el Ilheu de Cima, Ilhéu da Cal o el Ilhéu de Ferro, que forman parte de una IBA. Entre las aves marinas reproductoras destaca la pardela chica, el petrel de Bulwer, el paíño de Madeira, la pardela cenicienta y el charrán común.

Nos dirigimos a Funchal, para embarcar en el Lobo Marinho, el ferry que realiza el trayecto de Madeira a Porto Santo. Se trata de un ferry de 112 metros, y 8 plantas de altura, capacidad para 1.153 pasajeros, y 145 coches. El billete ida/vuelta Funchal-Porto Santo tiene un precio de 59,44€ en clase turística, y 83,64 en 1ª clase. Si el objetivo de coger este ferry es la observación de aves marinas y cetáceos, recomendamos el billete de 1ª clase. Este billete nos permite acceso al exterior del salón “Estrela do Mar” donde tenemos una panorámica completa en la Proa, a babor y a estribor, pudiendo cambiar de lado muy rápidamente. La panorámica de la proa es importante para aves, pero aún más para la detección de Cetáceos. El billete en 1ª también incluye un completo desayuno a la ida, y merienda a la vuelta. Teníamos dudas de si sería lo suficientemente estable como para poder observar con el telescopio, como sí hemos

podido hacer en ferris de grandes dimensiones, como el añorado Pride of Bilbao, o los de la flota Balearia que unen Baleares con Barcelona. No nos llevamos los telescopios, pero me dio la impresión de que incluso en condiciones de mar plana, no hubieran sido de mucha ayuda. En el siguiente link se pueden consultar algunas observaciones de cetáceos realizadas a bordo del Lobo Marinho en el programa CETUS-Madeira: <https://www.portosantoline.pt/pt/explorar-o-porto-santo/monitorizacao-de-cetaceos-entre-madeira-e-porto-santo/>.



Lobo Marinho cubriendo el trayecto entre la Isla de Madeira y Porto Santo. © Pere Josa.

Zarpamos, en el puerto de Funchal vemos un grupo de unas 60 gaviotas patiamarillas, que fue la mayor agrupación que vimos esos días. Al poco de salir del puerto empezamos a ver las primeras pardelas cenicientas, al poco rato y aunque en menor número, algunos petreles de Bulwer. Tomamos rumbo al este, pasando cerca de la reserva marina de Garajau. Al poco de pasar la punta de Garajau, un *Pterodroma*! Que pasada! Lleva la misma dirección al este que nosotros, durante un rato va a nuestra misma velocidad paralelo al barco. Se aleja rumbo Sur. Unos minutos después son dos ejemplares de *Pterodroma sp.* los que se observamos, llevan el mismo rumbo y velocidad que nosotros. Los podemos observar durante dos o tres minutos, aunque a cierta distancia. En algunos momentos los dos ejemplares vuelan totalmente sincronizados, dibujando a la vez arcos, descensos, vuelos a ras de agua, para volverse a levantar realizando los espectaculares arcos. Brutal! Una observación muy disfrutada. Analizando a posteriori la serie de fotografías tomadas, si tuviera que decantarme por una especie u otra, especialmente por la estructura lo haría por petrel de las desiertas, aunque por cautela, también estos ejemplares, los anoté como *Pterodroma sp.* Nos damos cuenta de que aún estamos muy cerca de Garajau, ni siquiera hemos llegado a pasar por la Ponta de São Lourenço.

Seguimos observando pardelas cenicientas, y petreles de Bulwer. A medida que nos alejamos de la isla de Madeira el número de aves decae bastante, hasta que nos acercamos a Porto Santo. El mar está muy plano, ideal para ver cetáceos, aunque no detectamos ninguno. Voy pensando que para gente con facilidad para el mareo, este trayecto puede ser una buena opción para poder, con suerte, observar algún *Pterodroma*, y disfrutar de cerca de los petreles de Bulwer.



Pardela cenicienta (*Calonectris borealis*). Desde el Lobo Marinho también hay oportunidades para observar de cerca y tomar fotografías de las aves marinas, sin ser primeros planos. © Pere Josa.

Llegando a Porto Santo en un par de ocasiones vimos peces voladores, y aumenta el número



Pterodroma sp. observado a bordo del Lobo Marinho.

© Pere Josa.

de charranes. Atracamos y nos dirigimos andando a Vila Baleira. En la marina podemos observar un grupito de gaviotas patiamarillas, y charranes. Llegando a Vila Baleira vemos un grupito de gorrión chillón (*Petronia petronia*), y otro de gorrión moruno (*Passer hispanoliensis*) algunos ejemplares cebando los pollos. El sol pega fuerte y el día es caluroso. El paisaje de la isla es muy árido, rocoso, y con escasa sombra. Decidimos alquilar un pequeño vehículo eléctrico biplaza para movernos por la isla. Nos movemos sobre todo por la parte suroeste, nos maravillamos de la panorámica en rincones como la Ponta de Canaveira, enfrente do Ilhéu do Ferro. Vamos observando ejemplares de bisbita caminero, curruca tomillera (*Sylvia conspicillata*). En el

pàrking del campo de golf, vimos las únicas dos abubillas que veríamos en todo el viaje.

Disfrutamos de la Ponta da Calheta haciendo snorkel, enfrente del Ilheu da Cal. Al final de la tarde volvemos a subir a bordo del Lobo Marinho, y de vuelta a Madeira volvemos a gozar de las pardelas cenicientas y los petreles de Bulwer. Aunque el trayecto de este ferry, es una de las opciones con más posibilidades para observar la pardela chica, no tuvimos esa suerte en este trayecto, ni en todo el viaje.

Volviendo para casa ya de noche, a la altura del aeropuerto, nos cruza la carretera una lechuza común, suponemos que de la subespecie Madeirense (*Tyto alba schmitzi*).



Ilheu De Cima. Uno de los islotes que rodean Porto Santo y que forma parte de una IBA. © Pere Josa.



Juvenil de charrán común (*Sterna hirundo*) en la marina de Porto Santo. © Pere Josa.



Gorrión moruno (*Passer hispanoliensis*). Porto Santo. © Pere Josa.



Bisbita caminero (*Anthus berthelotii madeirensis*). Porto Santo. © Pere Josa.

Día 5. 23 julio. Pico do Areeiro.

Uno de los momentos más esperados del viaje era visitar el Pico do Areeiro, en el Maciço Montanhoso Oriental, única localidad donde se reproduce una de las aves marinas más amenazadas del mundo: el petrel de Madeira (*Pterodroma madeira*). La población actualmente se estima en 65-80 parejas (Keller et. al., 2020). Esta especie fue descubierta en 1903, se consideró extinta en la década de los 60 del pasado siglo. El 1969 fue redescubierto con 7 parejas nidificando en la zona. A partir del 1986 empezó a presentar indicios de una evolución positiva. En el 2003 se estimaba una población de 30-40 parejas. La presencia de gatos y ratas es una grave amenaza en la zona de nidificación, así como eventos catastróficos, como el incendio que afectó la zona el 2010 destruyendo el 60% de los nidos, y provocando la muerte de 25 pollos, y 3 adultos (Meirinho et. al., 2014).

A la noche con Madeiran Wind Birds realizaríamos la Zino's Petrel night Expedition. Pero antes también queríamos conocer el lugar durante el día, es decir visitaríamos la zona dos veces el mismo día, por la mañana y a la noche.

La primera sorpresa de la jornada se produce a las 4 de la mañana, me levanto para ir al baño, y cuando volví digo, esto que estoy oyendo.....joder! es una pardela cenicienta!! Miro los móviles (por si acaso estaba sonando alguna grabación, o algo....yo que sé!). Espero unos minutos, y de repente la volví a oír con toda claridad. Resulta que tenemos una pardela volando y cantando encima de nuestra terraza!! Dejo la grabadora encendida, si pasa cerca quizás queda registrado el canto. Algunas de las noches posteriores la escuchamos, e incluso la vemos, mientras cenamos en la terraza. Lucía puntualiza que se trata de un macho, como cada noche oíamos un macho y solitario, pensamos que podía ser el mismo individuo.

Por de una carretera de montaña, llegamos a la cumbre del Pico de Areeiro, donde se encuentra la Estación de Radar nº4 de la Fuerza Aérea Portuguesa. Hay una zona para aparcar, cafetería, una tienda de souvenirs y el Centro Freira da Madeira. En este centro hay una exposición permanente formada por posters, relatando la evolución de la población del petrel de Madeira, así como algunas acciones de conservación. En el mismo centro se pueden comprar souvenirs sobre diferentes proyectos de conservación de la naturaleza en Madeira.

Cogemos una ruta que pasa cerca de las zonas de nidificación, un estrecho camino entre acantilados y salientes de roca, acondicionado con escaleras, y agarraderas en las zonas con más riesgo. El paisaje es espectacular, cumbres volcánicas que se alzan entre un mar de nubes que cubre la isla. Y allí bajo esos tapetes vegetales que cubren algunas zonas de roca, se encuentran las huras donde crían los petreles de Madeira. Increíble. Desde aquí también podemos ver el valle de Fajã da Nogueira donde se reproduce la pardela pichoneta. Paseando por la zona nos pasan grupos de vencejo unicolor a escasos metros de nuestras cabezas, y observamos algún pinzón.



Cumbres en el Maciço Montanhoso Oriental, entre las que destaca el Pico do Areeiro a 1818m. Único lugar conocido en el mundo donde anida del petrel de Madeira (*Pterodroma madeira*). © Lucía Soliño.

De regreso a Machico, pero aún en las montañas encontramos una zona de pasto con muy buena pinta para pajarear (justo después de la intersección de las carreteras E103-ER202, al este). En esta zona observamos algunos paseriformes como el petirrojo, pinzón, curruca capirotada. Podemos realizar algunas buenas grabaciones, especialmente del pinzón. Al llegar a Machico un poco de seawatch para pasar la tarde.



Zona de pasto en las montañas. Un buen rato de pajareo en un ambiente de aspecto alpino. © Pere Josa.

A punto de anochecer nos preparamos para uno de los momentos del viaje más esperados, la **Zino's Night Expedition**. Nos maravilló leer el relato que hace Magnus Robb en el magnífico libro "Petrels night and day" (Robb 2008). Esta experiencia parecía el complemento perfecto a una serie de salidas pelágicas y uno de los motivos de peso para realizar este viaje.

A final de la tarde nos pasaron a buscar Catarina y Hugo de Madeira Wind birds. Recogimos a dos pajareros más y nos dirigimos a la zona del Pico de Areeiro. Llegamos justo después de la puesta de sol, los últimos rayos de luz iluminando esos espectaculares picos volcánicos, por encima de la niebla que cubría la isla, un escenario sobrecogedor. Empezamos a andar entre los acantilados, guiados por la luz de los frontales y la luna llena. El viento es fuerte, esperemos que nos permita oír a los petreles, aunque ya parecía claro que iba a dificultar la grabación de sus sonidos. Nos sentamos a esperar a oscuras, la luz de la luna llena iluminaba el paisaje.

De repente apareció un petrel, hace pasadas muy rápidas rozando los acantilados. Su vientre blanco, iluminado por la luz de la luna, contrasta con las rocas oscuras, aparece y desaparece entre los acantilados delante de nosotros, es lo más parecido a un fantasma. En algún momento se eleva por encima de los picos, y podemos ver su silueta contra el cielo, para desaparecer en segundos. Al poco rato empezamos a escuchar el reclamo de una hembra, Catarina nos cuenta que lo suelen hacer cuando el macho está cerca del nido. Después escuchamos el lúgubre canto de un macho, que repite en varias ocasiones. Sentados en silencio en lo alto de unos picos volcánicos iluminados por la luz de la luna llena, encima de un

mar de niebla, escuchando el lúgubre canto de los petreles de Madeira, con fugaces apariciones de sus siluetas, un momento mágico totalmente.

Día 6. 24 julio 2021. Zino's Petrel Pelagic Expedition.

Por la mañana nos dirigimos a la Ponta de Garajau. Una zona con acantilados donde nidifican pardela cenicienta y paíño de Madeira. Sus aguas son reserva marina. Se puede bajar a la playa con un teleférico. Disfrutamos de sus aguas haciendo snorkel. De los lugares visitados resulta el mejor para grabar los reclamos de vencejo unicolor, ya que te pasan a escasos metros, ya que los acantilados te protegen de los vientos de norte. La Ponta de Garajau fue un enclave muy importante para la industria ballenera en Madeira. Aún se conserva uno de los puntos de detección de ballenas situado en lo alto del acantilado.

A las 14:00 nos dirigimos al puerto de Machico, para empezar con la Zino's Petrel Pelagic Expedition, el plato fuerte de este viaje. Se trata de tres salidas pelágicas en días consecutivos. En el espigón nos fuimos encontrando con los demás pasajeros venidos de Suecia, Gales, Francia, Canarias, y los que firmamos esta nota de Galiza y Catalunya.

Las salidas se realizan a bordo del Oceanodroma, una RIB (Rigid Inflatable Boat) de 11,5m. con dos motores fueraborda Yamaha 2x200hp. Los asientos van equipados con un sistema de suspensión y amortiguación de los golpes, que agradeces mucho. Hemos realizado salidas con embarcaciones de características similares, pero sin este sistema en los asientos, y la diferencia la notas y mucho en una importante y sensible parte de tu cuerpo, efectivamente, ahí donde estás pensando.

El "modus operandi" de estas salidas consiste en dirigirse al "chum point" navegando a toda velocidad durante un par de horas aproximadamente. No se para al ir encontrando pardelas cenicientas, o petreles de Bulwer. Las paradas se reservan para petreles, cetáceos, o encuentros destacados. Una vez se llega en el sitio elegido para tirar el "chum" se para y se está allí unas 3 horas, esperando a que sean las aves que vengan atraídas por el chum. La vuelta se realiza a última hora, y se llega a Machico ya completamente de noche.

En los trayectos de ida y de vuelta, hay que ir bien protegidos por las salpicaduras de las olas. Imprescindible la chaqueta impermeable y pantalones de agua. También resulta importante proteger el equipo fotográfico, recomendable llevar impermeable para cubrir externamente la mochila (en mi caso también la cámara protegida con plástico, dentro de esta). En nuestro caso en observaciones hechas durante el trayecto ya ni sacábamos la cámara. Antes de ir, vía mail ya recibes detalladas instrucciones útiles en este aspecto.

Hay que mencionar el buen trabajo hecho por Hugo y Catarina. Tanto en el *feedback* previo al viaje, instrucciones previas, recomendaciones, etc...Así como una vez en la mar. Un placer surcar las olas con ellos y su Oceanodroma.



La RIB (Rigid inflatable boat) Oceanodroma, con Catarina al timón, y Hugo en la proa entrando en el puerto de Machico. © Lucía Soliño

En esta primera jornada nos dirigimos al norte de la isla. Después de doblar la punta de São Lourenço, nos tocó avanzar de cara a las olas, lo que significa “saltos y salpicaduras”. Encontramos un grupo de pardelas cenicientas alimentándose junto a un grupo de delfín mular (*Tursiops truncatus*), que estuvimos observando. También vimos un lejano *Pterodroma* que se perdió entre las olas. Después de más de 2 horas saltando por encima de las olas, y de acabar mojados de arriba abajo, llegamos al punto en que durante 3 horas irían tirando “chum”. Ahora si era el momento de ponerse cómodo, sacar la cámara de la mochila. A esperar....

En poco rato ya va apareciendo alguna pardela cenicienta, que nos deleitó con su elegante vuelo. También aparecen los petreles de Bulwer, pasando a escasos metros del chum. En ocasiones se posan en el agua picotean el chum, patean el agua, se acercan a toda velocidad, y frenan justo encima del chum, para descender a él. Que espectáculo los Bulwer. Ya nos habían advertido de la fama que tienen de ser un pájaro “anti-autofocus” y que cuesta mucho de enfocar, pudimos comprobar que era cierto. Van apareciendo aves, un grupito de charranes, un par de gaviotas patiamarillas, en ningún momento son muchas las aves alrededor del chum, pero los que aparecen los observamos a muy poca distancia. A distancia e ignorando el chum nos pasa una pardela pichoneta.



Petrel de Bulwer (*Bulweria bulwerii*). Observados a placer, incluso se posan en el agua a coger trozos de chum que están flotando. © Pere Josa.

Uno de los suecos grita, White faced! Aparece un paíño pechialbo (*Pelagodroma marina*) volando entre las olas. Durante una hora aproximadamente pudimos disfrutar de esta preciosa especie a corta distancia. Iba, venía desaparecía unos minutos, volvía a aparecer entre las olas, picoteaba del chum. Nos hizo una exhibición de todo tipo de maniobras entre las olas, deslizándose por las olas como si fuera en skate, con su simpática manera de andar a saltos por encima del agua. Nos dio un buen espectáculo. Según nos comentó Hugo, en las salidas del 2020 no apareció en ninguna, y del 2021 era la primera vez que aparecía (y posteriormente lo haría solamente en otra más). No es raro en Madeira, pero su observación no está asegurada. Sí que leyendo Trip records, parece que en las visitas en mayo, es más probable su observación. Esta especie tiene en las Ilhas Selvagens, un importante núcleo reproductor. Y el más cercano a Madeira. Rematamos la salida observando un paíño de Wilson (*Oceanites oceanicus*).

De vuelta, ya era casi de noche al pasar por la punta de São Lourenço, y estaban las balsas de cenicientas esperando a que cayera del todo la noche.



Paíño pechialbo (*Pelagodroma marina*) volando a ras de las olas. Vaya preciosidad de pájaro!



Paíño pechialbo (*Pelagodroma marina*). En la foto superior se puede observar su peculiar silueta, y con los pies sobresaliendo claramente por detrás de la cola. El diseño facial es inconfundible. En la foto inferior picoteando pequeños trozos de "chum" © Pere Josa.

Día 7. 25 julio 2021. Zino's Petrel Pelagic Expedition.

Mañana de relax. Tanto saltito encima de las olas el día anterior, se nota. Un poco de Seawatch desde casa, y a la misma hora que ayer, nos embarcamos en la Oceanodroma.

Salimos de Machico rumbo sur, dudo hubiéramos navegado más de una milla, y nos encontramos con un *Pterodroma*. Nos paramos, Hugo lo identifica como *Pterodroma*

feae/desertas. Durante unos minutos lo podemos disfrutar a poca distancia, vuelos bajos, elevándose hacia el cielo con sus arcos. En una de sus maniobras se dirige a la embarcación como un kamikaze, y a escasos metros se eleva y nos pasa por encima, varios no pudimos contener un WOW!!! La cámara estaba en la mochila convenientemente guardada y protegida, ni tan siquiera hice el gesto de intentar cogerla, ese momento solo quedaría grabado en nuestras memorias y disfrutado a tope. Acabamos observando 3 ejemplares en ese punto, y estamos delante de la costa!!

Recuperados de este momentazo nos volvemos a poner en marcha, pero en vez de ir al sur como estaba previsto, nos dirigimos al norte. Pensamos en que podría ser que, ya disfrutado el petrel de desertas, fuéramos a intentar ver el petrel de Madeira, pues el día anterior también nos dirigimos hacia el norte, aunque el destino no era el mismo punto. Observamos un par de petreles *Pterodroma sp.* lejanos y nos cruzamos con una tortuga boba. Después de unas dos horas llegamos y Hugo empieza a tirar el chum. Como ayer, las pardelas cenicientas y los petreles de Bulwer se acercan y nos deleitan con sus vuelos. Se acercan un par de grupos de charrán común, y algunas gaviotas patiamarillas y gaviotas sombrías (*Larus fuscus*) juveniles, aunque en ningún momento pasaron de la decena. Estuvimos un par de horas observando estas especies. Algunos ratos, incluso poco movimiento. Hugo encontró un petrel de Madeira lejos. Mantuvo la distancia y no se acercó, lo pudimos ver unos instantes. Ni le intentamos sacar fotos pues presumiblemente ni se vería nada, preferimos disfrutarlo. No se acercó al chum, y lo dejamos de ver. Todos los participantes contentos. En ese momento apareció un paíño de Wilson, y una pardela sombría (*Ardenna grisea*), que pasó a pocos metros de la barca veloz como un rayo y nada interesada en el chum. Como la jornada anterior, volvimos a Machico ya de noche.



Gaviota patiamarilla (*Larus michahellis*). © Pere Josa.



Pardelas cenicientas (*Calonectris borealis*) observadas muy cerca de la embarcación. El ave marina más observada en estas salidas pelágicas. © Pere Josa.

Día 8. 26 julio 2021. Zino's Petrel Pelagic Expedition. Final feliz!

Tercera y última salida de la Zino's Petrel Pelagic Expedition. Salimos rumbo al sur, como nos pasó el día anterior, apenas salimos del puerto, y en pocos minutos detectamos un petrel. Hugo lo identifica como petrel de las desiertas. Nos encontramos, a poco más de una milla enfrente del aeropuerto, si hubiera alguien con un telescopio en la línea de costa lo podría estar observando. Quizás era uno de los ejemplares del día anterior. Este ejemplar lo podemos observar muy cerca, durante unos minutos.



Petrel de las Desertas (*Pterodroma deserta*). En estas fotos se puede observar la estructura de este ejemplar, con un pecho prominente, y la zona del cuello muy “ancha”. © Pere Josa.

Nos dirigimos rumbo al sur, al SW de las Ilhas Desertas. Fuimos encontrando petreles de Bulwer, en grupos de varias decenas posados en balsas, y ejemplares o pequeños grupos en todas las direcciones. Llegamos al punto elegido para tirar el chum. El cielo estaba muy nublado amenazando lluvia, y el viento de N iría subiendo de intensidad durante la tarde, según el pronóstico. La primera sorpresa un vencejo encima de nuestras cabezas! Tan lejos de la costa nos sorprendió. Se estuvo allí unos minutos. Durante dos horas se acercaron al chum, un par de charranes comunes, algunas pardelas cenicientas, y sobre todo los petreles de Bulwer, muy numerosos. Si con buenas condiciones de luz ya son difíciles de fotografiar, con

poca luz era bastante difícil sacarles buenas fotos, lo mejor disfrutar de su vuelo y buscar otras especies que pudieran estar por la zona.



En la zona sur de la isla de Madeira eran muy numerosos los petreles de Bulwer (*Bulweria bulwerii*). © Pere Josa.

Detectamos un petrel que viene hacia nosotros. Un petrel de las desiertas!!! Este ejemplar vino a darlo todo. Entró a hacer pasadas por encima del chum. Nos pasó volando por todas direcciones, vuelo rápido a ras del agua, dibujando arcos encima de nosotros. Pasaba tan rápido y tan cerca que los autofocus de las cámaras se volvían locos. Lo pudimos disfrutar durante bastantes minutos. Una gozada de observación.



Petrel de las desiertas (*Pterodroma deserta*) y en segundo plano un petrel de Bulwer (*Bulweria bulwerii*) con su característica silueta. © Pere Josa.



Petrel de las Desertas (*Pterodroma deserta*). Arriba, detalle de la parte superior. Abajo, ejemplar a ras de agua.
© Pere Josa.



Petrel de las desiertas (*Pterodroma deserta*). Esta foto permite ver la forma y tamaño del pico. Así como detalles del plumaje de la parte inferior de las alas. El ejemplar mostraba unas manchas en la zona del muslo y cuello que parecían de aceite. © Pere Josa.

Última hora de la salida pelágica. Milagrosamente no nos llovió, e incluso durante unos minutos tuvimos algunos rayos de luz colándose entre las nubes, creando una luz mágica. Aparece otro petrel. Hugo, rápidamente lo identifica como petrel de Madeira!!! WOW!! nos

hace algunos vuelos a una velocidad frenética a muy poca distancia de nosotros. Pasa por encima del chum, se aleja, vuelve, dibuja arcos encima de nosotros. Durante unos minutos nos pudimos deleitar con sus acrobacias aéreas. Un lujo poder observar en un lapso de tiempo tan breve estas dos especies de *Pterodroma*. Si la observación del día anterior fue breve y distante, en esta ocasión fue todo lo contrario. Este petrel vino a dar un auténtico Show. Hugo y Catarina nos señalan algunas diferencias especialmente en la estructura y el tipo de vuelo de ambas especies.



Petrel de Madeira (*Pterodroma madeira*). Arriba, detalle de la parte superior, que en esta foto se aprecia muy oscura. En otras fotos del mismo ejemplar la parte superior se ve más grisácea así como la cola, en fotos tomadas con segundos de diferencia unas de otras. Abajo ejemplar volando entre las olas. © Pere Josa.



Detalle del plumage de las partes inferiores de este ejemplar de petrel de Madeira (*Pterodroma madeira*). © Pere Josa.

Parecía que poco más podíamos pedir. A última hora aparecieron dos ejemplares de paíño de Madeira, que aún no los habíamos podido observar. Estuvieron picoteando en la zona del chum, apareciendo y desapareciendo entre las olas. Un final feliz para una gran jornada de aves pelágicas.



Dos ejemplares de paíño de Madeira (*Hydrobates castro*). © Pere Josa.

Con este buen regusto de boca nos ponemos rumbo norte para volver a Machico. El viaje de vuelta fue emocionante, el viento había ganado fuerza durante la tarde. Fuimos saltando en contra de las olas y con el viento golpeando en la cara. Llegamos a puerto totalmente empapados. Nos despedimos de Hugo, Catarina y el resto de participantes. Mientras nos dirigimos a la parada de taxi, oímos una pardela cenicienta cantando encima del pueblo. Llegamos a la parada de taxi tan empapados que dudamos que ningún taxista nos dejara subir, no nos pusieron problema.

Día 9. 27 julio 2021. Caniçal.

Nos desplazamos en Bus a Caniçal. A intervalos iba lloviendo. Visitamos el Museu da Baleia, con más de 1.000 m² divididos en dos exposiciones permanentes, y un espacio dedicado a exposiciones temporales. La primera de las exposiciones permanentes muestra la industria de la caza de ballenas en Madeira. Durante el SXX (1941-1981) se cazó cachalotes en Madeira. En esta exposición se repasa la actividad de la EBAM (Empresa Baleeira do Archipélago da Madeira). Abunda la documentación y material sobre esta actividad, desde la red de puestos de detección estratégicamente situados por toda la isla, su comunicación con los barcos, las embarcaciones y herramientas para la captura de las ballenas y su procesamiento. La segunda exposición permanente en la Sala dos Cetáceos, muestra las especies presentes en Madeira, información divulgativa, recopilación de los resultados de diferentes proyectos de seguimiento de cetáceos, y unas espectaculares reproducciones en 3D a tamaño real de diferentes especies. Nos gustó el museo, y recomendamos su visita para todo tipo público. De pajareo por Caniçal, en la zona del puerto pudimos observar algún grupito de gaviotas patiamarillas, charranes, y limícolas como el zarapito trinador y vuelvepedras. Ya en Machico rematamos el día con una sesión de Seawatch desde casa, esta tarde fue espectacular el número de pardelas cenicientas, en varios momentos más de un millar de ejemplares, también observaciones de grupos de delfín común, y algún grupito de pequeños cetáceos, quizás delfines, de los que no pudimos identificar la especie.

Día 10. 28 julio 2021. Machico.

En este último día queríamos visitar alguna de las levadas. Se estropeó el coche que nos iban a alquilar, y tuvimos que improvisar sin coche. A primera hora un paseo por la zona del alojamiento, nos permitió ver algunas especies de paseriformes, como el serín canario, en el caminho das Voltinhas. Pudimos ver algunas rapaces como el cernícalo (*Falco tinnunculus*) o el ratonero (*Buteo buteo*). Durante la mañana iban pasando rachas de lluvia de norte a sur, que nos impidieron ir a hacer alguna ruta andando. Decidimos hacer seawatch desde casa y acabar de estrujar el telescopio, por si con mucha suerte podíamos ver algún gran cetáceo, o alguna pardela chica, que al final quedaría como pendiente, quizás en otra ocasión hay más suerte. Esa mañana el número de pardelas cenicientas no era ni por asomo como el del día anterior por la tarde, y los petreles de Bulwer al igual que el día anterior no se dejaron ver. De repente veo el característico vuelo de un *Pterodroma*, aunque no va cerca de la costa, se identifica bien, al menos como *Pterodroma*. Wow, que sorpresa! *Pterodroma* desde la terraza del alojamiento. Si me lo dicen días antes, ni me lo creo. Después de una racha de lluvia de media hora volvimos a poder montar el telescopio, volvimos a ver *Pterodroma* pero esta vez eran dos ejemplares, en el mismo lugar que el de antes (y delante justo del aeropuerto, como los vistos días antes en el Oceanodroma). Parece posible que pudieran ser los mismos ejemplares. No sé lo común que puede ser observarlos desde la costa, pero está claro que esos días había unos ejemplares que mostraban querencia por esa zona, entre el aeropuerto y Machico. Los pudimos ver unos minutos. No me esperaba poder observar estos petreles desde tierra, una grata sorpresa. Es verdad que en un Triprecord que leí relataban que habían visto *Pterodroma* desde la zona del Aeropuerto, justo al lado de donde estábamos.

A mediodía deja de llover y decidimos bajar a Machico, hacemos snorkel en el espigón del puerto. Disfrutamos mucho de la variedad de peces, y los espectaculares erizos gigantes (*Diadema africanum*). Este erizo está presente desde Madeira al Golfo de Guinea y hasta hace poco era considerada una población de *D. antillarum* autóctono del Atlántico occidental tropical (Rodríguez et. al., 2013). Casi a diario practicamos snorkel, en lugares como Porto Moniz, Garajau, Desertas, Porto Santo, Caniçal y el mismo espigón exterior del puerto de Machico. En todos estos puntos es fácil observar especies de peces típicas de la región Macaronésica como *Similiparma lurida* (llamada castanheta preta en portugués y fula negra en castellano), acompañada de otras también presentes en el Mediterráneo como las salemas



Especie identificada como *Ophioblennius atlanticus* observado en la Reserva Natural de Garajau.
© Lucía Soliño

(*Salpa salpa*), el fredí (*Thalosoma pavo*) o las viejas (*Sparisoma cretense*). A los que aparte de las aves os guste esta actividad no olvidéis el tubo y las gafas, nosotros por motivos de espacio no nos llevamos las aletas, ni traje de neopreno (este no hizo falta).

En el puerto hacemos las últimas observaciones de aves, gaviotas patiamarillas, charranes comunes (finalmente NO salió el charrán rosado (*Sterna dougallii*) en todo el viaje). En el río seguía el grupo de vuelvepiedras, la garceta común, y las lavanderas cascadeñas arriba y abajo. También numerosas lagartijas en cualquier muro. El día siguiente a primera hora ya

cogíamos el avión hacia Oporto y dábamos por terminado el viaje.

Tuvimos la suerte de poder realizar las salidas pelágicas previstas, la lluvia sólo apareció los dos últimos días. Disfrutamos mucho, y recomendamos encarecidamente este viaje a cualquier aficionado a las aves marinas. Solamente la participación en la Zino's Petrel Pelagic Expedition + Zino's night expedition, ya se merece de por sí el viaje hasta Madeira. Si esto se puede complementar con visitas a Porto Santo, y Desertas, sale un viaje de salidas pelágicas para no olvidar.

Referencias

Keller, V., Herrando, S., Voříšek, P., Franch, M., Kipson, M., Milanese, P., Martí, D., Anton, M., Klvaňová, A., Kalyakin, M.V., Bauer, H.G. & Foppen, R.P.B. 2020. European Breeding Bird Atlas 2: Distribution, Abundance and Change. European Bird Census Council & Lynx Edicions, Barcelona. 967 pp.

Meirinho, A., Barros, N., Oliveira, N., Catry, P., Lecoq, M., Paiva, V., Geraldese, P., Granadeiro, J.P., Ramírez, I. & Andrade, J. 2014. Atlas das Aves Marinhas de Portugal. Sociedade Portuguesa para o Estudo das Aves. 231 pp.

Pires, R., Aparicio, F. & Fernandez de Larrinoa, P. 2020. Estratégia para a Conservação do Lobo-marinho no Arquipélago da Madeira. Instituto das Florestas e Conservação da Natureza, IP-RAM Eds.

Recuerda, M., Illera, J.C., Blanco, G., Zardoya, R. & Milá, B. 2021. Sequential Colonization of Oceanic Archipelagos Led to a Species-level Radiation in the Common Chaffinch Complex (Aves: *Fringilla coelebs*). *Molecular Phylogenetics and Evolution*, 164, 107291. <https://doi.org/10.1016/j.ympev.2021.107291>.

Robb, M. y Mullarney, K. & The Sound Approach. 2008. Petrels night and day. A Sound Approach guide. The Sound Approach. Dorset. 300 pp. + 2 CD.

Rodriguez, A., Hernández, J. C., Clemente, S. & Coppard, S. E. 2013. A New Species of *Diadema* (Echinodermata: Echinoidea: Diadematidae) from the eastern Atlantic Ocean and a Neotype designation of *Diadema antillarum* (Philippi, 1845). *Zootaxa*, 3636 (1), 144-170. <https://doi.org/10.11646/zootaxa.3636.1.6>.

<https://www.lifemadeiramonkseal.com/pt/>

Consultas recomendadas:

Moore, C., Elias, G., Costa, H. 2014. A Birdwatchers' Guide to Portugal, the Azores and Madeira Archipelagos. Prion Ltd. 212pp.

<http://madeira.seawatching.net/general.html>

<https://www.madeirabirds.com/>

Un par de crónicas de viajes, en Español:

https://www.reservoirbirds.com/TripReports/RBTR_000007.pdf

<https://guiri-pajarero-suelto.blogspot.com/2010/06/buscando-el-petrel-de-zino.html>

Texto y fotos: Pere Josa y Lucía Soliño.

Perejosa82@gmail.com



Foto portada: Petrel de las desertas (*Pterodroma deserta*). © Pere Josa.

Foto contraportada: Petrel de Madeira (*Pterodroma madeira*). © Pere Josa.